



Xavier Queipo, escritor

“ESPAÑA DEBERÍA ESTAR ORGULLOSA DE TENER CUATRO LENGUAS”

En su obra *Extramunde*, Premio Xerais de novela, 2011; Xavier Queipo (Santiago de Compostela 1957), licenciado en Medicina y biólogo de profesión, rinde un homenaje a las minorías. Un barco, metáfora de la nave de los locos, parte, en el libro, de Galicia para llevar a Borneo a personas marginadas del siglo XVI: retrasados, epilépticos, enfermos, ciegos, rebeldes con el dogma, etcétera. Hoy, según el escritor, autor también de *Las aventuras del capitán Duchesnoy*, *Malaria sentimental*, *El Ladrón de esperma* y *Papaventos*, entre otras obras, “el barco de *Extramunde* sigue remando porque las personas que componen las minorías corren el peligro de convertirse en marginadas e indeseables para la mayoría”.

Por J. V. (Santiago de Compostela)

Al leer *Extramunde* una tiene la sensación de regresar a lo peor de Galicia: Al oscurantismo, a la ignorancia, a la miseria y a la superstición.

—Eso ya está aquí otra vez. En este momento quizá no sea la Iglesia Católica, como institución, la que tenga el poder omnímodo que tuvo en el siglo XVI, época en la que transcurre *Extramunde*, pero las agencias de calificación, digamos las multinacionales, configuran un poder en la sombra que es más duro quizá que el que entonces tenía la Iglesia. Qué es lo que está bien hoy: tener dos niños, una segunda residencia, un perro e irse de vacaciones dos veces al año. Es un modelo de vida deseado por casi todo el mundo, aunque la mayor parte de las personas no se lo puedan permitir. Y modelo impuesto. No seguirlo es ser diferente casi siempre. Ser diferente en el siglo XVI era ser epiléptico, hermafrodita, ser una persona que analizaba el dogma, ser un tullido, un librepensador, etcétera. Todas estas personas viajan prisioneras en el barco *A nosa señora das águas santas*, en mi libro *Extra-*

munde. Ser diferente hoy es no aceptar el modelo impuesto. La mayor parte de las personas del Movimiento 15-M no lo aceptan, es ser inmigrante, es tener un comportamiento sexual distinto, es ser una persona con discapacidad, persona a la que se le va a retirar la ayuda... ¿Acaso no es esto una forma de opresión de las minorías? A las minorías hay que tratarlas con más cariño que a las mayorías. Las mayorías se defienden solas. No hay que masacrar a las

“Siempre hay una posibilidad para el diálogo, hasta con los enemigos más acérrimos”

minorías, no hay que aislarlas.

—¿Cree usted en la democracia?

—Si la democracia es el gobierno del pueblo, sí. Si es el respeto a las minorías, sí. Si es que cada voto valga lo mismo, sí. Si significa que no hay inmunidad parlamentaria, sí. Democracia es que seamos capaces de darnos un sistema de gobierno, en el cual

no se aplaste a las minorías, se las tenga en cuenta y se las cuide.

—¿Cómo surge *Extramunde*?

—Con dos sueños. Después de leer *La historia de la locura* de Michel Foucault, en la que habla de la nave de los locos, una noche tuve un sueño sobre un barco con gente que yo conocía, que me parecía que estaba cuerda pero que para otras personas era gente rara, extraña y con un comportamiento poco habitual. En otro sueño, soñé que le cortaba la cabeza a un tigre y éste es uno de los episodios finales de *Extramunde*. A partir de estos dos sueños comencé a escribir. “Vamos a tener un barco lleno de locos”, me dije. Podía ser un barco de hoy o de ayer, y pensé que un recurso era situarlo en el pasado, así nació el barco *A nosa señora das águas santas*. Luego hice un cronograma y un recorrido hasta la caza del tigre. Fui diseñando los personajes principales pero haciendo muchos, sin construir una historia lineal sino una historia de personajes que aparecen y desaparecen. Ves el personaje del abad, y desaparece poco después, lo mismo sucede con los personajes del capitán Murrelle, de Lorenzo de Sousa y de Xoan López. Al final, el que queda es Roxo de *Extramunde*, que ya estaba al principio y que no era un personaje principal.

—Y el libro acaba con referencias indirectas al mito del buen salvaje.

—El mito del buen salvaje no es un mito, creo que todos somos buenos hasta que la ideología dominante nos enseña a ser malos o alguien nos agrede, o nos coarta la libertad. Pero todos queremos a nuestros hijos y nietos, salvo que nos hayan hecho algo, entonces, por ese algo comenzamos a tener una actitud defensiva que nos lleva a planear una acción en contra, que nos induce a ir en contra de alguien. En principio, yo de niño tenía fama de ser bueno, me aislaba y no me metía con nadie. He tratado de seguir siendo bueno pero cuesta trabajo porque hay mucha gente que te puede insultar y agredir.

—Quizá dentro de cien años las personas mal intencionadas serán consideradas enfermas y se las podrá tratar del modo más normal o ¿piensa usted que estos comportamientos son inherentes a la condición humana y por lo tanto, incurables?

—La condición humana es la diversidad,



CE TOMÉ

cada uno de nosotros es diferente, pero te fuerzan a ser igual, te fuerzan a votar, a pagar impuestos.

—Un orden es necesario, si no la sociedad no funciona.

—Esto ya no funciona. Hace 15 años había menos mendigos. Los primeros mendigos que aparecieron en Londres, lo hicieron en el reinado conservador de Margaret Thatcher, a partir de ahí se produjo la quiebra de la producción siderúrgica y no hubo nada que sustituyera a esta producción. Los sin techo, por otro lado, están obligados a relacionarse con la marginación. Por otro lado, no puede ser que alguien que tenga una incapacidad no pueda subir al tren, que alguien ciego no pueda leer las novedades literarias en braille porque no hay traducciones.

—¿Qué ha aprendido usted en el viaje que le ha llevado a Bruselas, donde trabaja en un organismo internacional?

—Desde el punto de vista político, he aprendido que siempre hay una posibilidad para el diálogo, hasta con los enemigos más acérrimos, y que el federalismo funciona. Un federalismo que me gustaría que funcionase en el Estado español. En Bélgica ha habido una crisis de Gobierno federal pero el resto de los gobiernos, el valón, el flamenco y

el de la región autónoma de Bruselas funcionaban perfectamente. En la calle no se notaba nada. Sólo hubo dificultad para aprobar el presupuesto anual del estado, dificultad que también puede darse en un sistema político centralista. Bruselas, por otro lado, es una ciudad muy grande. En mi distrito hay más de 100 lenguas registradas. Esto enriquece. Negociar en qué idioma hablo para hacerme entender, algo que me sucede diariamente en mi trabajo, me ha enseñado que la coexistencia lingüística y el respeto a todas y cada una de las lenguas son posibles. Por todo ello, he aprendido que España debería estar orgullosa de tener cuatro lenguas y que no debería estar empecinada en tener una sola grande y no sé si libre o esclava porque la lengua española donde es grande es en Latinoamérica. No hay más que ver qué escritores en español triunfan en el mundo.

—¿De qué se siente orgulloso de Galicia?

—De mi estirpe, de mis abuelos, de mis antepasados. De que hemos sido un pueblo forzado a emigrar, casi siempre por causas económicas. Y de que cuando hemos ido fuera hemos sido capaces de construir comunidades y de mantener nuestra lengua, y nuestra cultura, no todos al mismo nivel, pero con la idea de que si nos pre-

guntaban de donde éramos, lo supiéramos.

—“Galicia es una sociedad no reproductiva y opresora”, escribe usted en una de sus novelas.

—Bajamos en población y en futuro. Tendríamos que importar gente para que cultive los campos. Un país no puede vivir del turismo. El sector terciario en Galicia está bien pero no es suficiente. El sector más productivo de Galicia es la automoción: Peugeot y Citroen en Vigo, y si quitamos la pesca, nos quedamos con un país sin ningún tipo de estructura. No digo pobre, porque ya lo somos. Por otro lado, el Gobierno no puede reducir gastos en Educación, Sanidad y Cultura, porque la Educación, la Sanidad y la Cultura crean personas sanas, ilustradas y con capacidad de innovación. El gobierno tiene que invertir para reactivar los sectores en recesión. Merkel y Sarkozy están haciendo lo que no deberían hacer. Deberían activar el sector público. Volviendo al tema gallego, aquí, a causa del envejecimiento de la población, hay un gran problema con el cultivo de los campos. Hay muchas tierras sin cultivar debido al sistema de propiedad de la tierra y el abandono de la misma. Galicia llegó a exportar trigo, centeno, avena y cebada, para eso estaban los puertos gallegos, y lo que no podemos hacer hoy es estar importando todo cuando tenemos un potencial de producción importante. El ex *conselleiro* de Agricultura, Suárez Canal, el mejor que hemos tenido, creó el Banco de Tierras, es decir, el que no estuviera cultivando sus tierras podía cederlas a otro, que sí las iba a cultivar a cambio de una cantidad pequeña o de un porcentaje de producción.

—Las leyes no pueden cambiar la mentalidad, el gran problema de Galicia.

—Esto hay que explicarlo bien. El que cede la tierra tiene que ver claro que no la pierde, que la puede vender cuando quiera, que va a cobrar. Tiene que ver que antes de cederlas, estaba perdiendo. Por poco que fuera el pago de la contribución, sumado año tras año y tierra a tierra es muchísimo. Esto es muy serio.

—¿Piensa usted que el actual gobierno hará algo en este sentido?

—No estoy muy informado al respecto, pero pienso que no está promoviendo el Banco de Tierras con la fuerza, la ilusión y el convencimiento del anterior. ●